Estación Porcelana Gris

Poesía

Ramón Panadés Barrueto

quitarlo subragado arculado está de más, puedo quitarlo cambias la paricia

No lamento mi vieja parte de alegría divina; el aire sobrio de esta agria campiña alimenta muy activamente mi atroz escepticismo.

Arthur Rimbaud

Demonios de amor no concebido retozan con la levedad de otros abrazos que casi me diste...
Avidez irregular que quedó suspensa en el ámbar de labios infinitamente corruptos; mas la tinta es densa y luego deleble el papel, que disuelve lamentos en sosiegos de colibrí: suave y letal como medusa...

Seco... promesas nítidas en el fango, lágrimas. Papeles a merced del humo, falta de fe en los corredores. Ninguna mosca teme al futuro, la decepción si tendrá un sepelio. Toda imagen puede disolverse, como Egipto... Un árbol no sobrevive con simple escarcha: camina cuanto puede, no importa si no encuentra.

OIC

La fugacidad, de una desnudez imaginaria por someter mis deseos en hormigón y musgos: cercanía de tu cuerpo sudoroso y tierno, vencedor...

0

IV

En el insomnio que transfigura siluetas de cuerpos inciertos como cadáveres nacidos de antiguas costillas; en la batalla de versos prematuros y musas que desdeñan a Picasso; en el amanecer inminente con las rocas y puertas (que quizás veré, consumo las luces imaginando algún recuerdo... Así de optimista soy.

La ineficacia del credo de multitudes alimentadas con sudor y lujuria putrefacta, condena toda filantropía al olor de los pordioseros; luego: ¿es consciente Dios de todas sus creaciones? Un adolescente ebrio planea ser modelo de felicidades imaginarias... y es curioso que no existan altares al pubis femenino, tal vez es cuestión de sentirse artificial. O tal vez sea prudente no entregarse. Un idiota representa en toda respiración

la reafirmación de la brevedad.

VI

A veces, cuando nos tocamos con un par de miradas líquidas estás cerca, como las libertades imaginarias de un pez rojo en onírica pecera lo están de tu sueño.

Arenas endurecen los pies que se funden o disuelven junto a imágenes que fueron tuyas... pero siempre igual.

VII

Ye también estuve allí, en el efimero recuerdo de la onírica siñez que se escapó de mi empo (nún inmaculado, y vi entre las cenizas los descos moribundos aferrades a los leves instantes de las tardes lluviosas o las melodías olvidadas, los amigos que se fueron y las pasiones nacientes, los libros que quedaron y los miedos agonizantes.

Yo también estuve allí; pero eso ya lo sabías...

VIII

Valos alamos olvidaron

centes tiempos de arbusto,

mada de hojas secas

plaras de hojas se

De vuelta en la estación donde comercio olvidos) tarde en (la Chardes). Cada regress es ciclo no comercado. encuality con visios beodos Parajeres serpiente. i qui al aire cansado opac or stros.

que de espera conforman segundos, mas el Hanto escasea. Cuernos arbelan desnudarse amentonados en hogueras de la liveres infértiles. La ausencia de ruidos sugiere un paraje donde Dios olvidó crear escondrijos. Ancianos inmaduros recrean los días de ficticias batallas. Juglares, vendedores ambulantes, saltimbanquis pordioseros en juegos de azar con la elocuente estática. Pago monedas a un falso gitano que mentirá mi futuro: un sorbo. una calada, y esperar...

Escapé de dientes

con suerte de neurótico tahúr;

me engaño;

directe de seperé

la lluvia que tavara

mi suan en las espejos el spejo

mientras con los apostaban a puestan

so verdes que roer.

Sentado an esta yerba
humedicido por los cantos
di bardicias ninfas de alquiler
airgenes
de la companida de alquiler
airgenes

Los lechos polvorientos sustentan la fe que ahora radica en las estampas: no más respuestas, se precisa desconocer que todos los abismos embisten a la carne.

Es ahora comprensible e inevitable: nuestro fin es ser devorados.